

SOCIEDAD DE PSICOTERAPIA Y PSICOANÁLISIS DEL CENTRO A.C.

SOPAC

Homenaje al Dr. Antonio Santamaría Fernández
SEMBRADOR DE SUEÑOS: EL SUEÑO Y SUS SIGNIFICADOS
16 y 17 de Marzo 2012.

“LA PACIENTE QUE SE ECHÓ AL RÍO SIN SABER NADAR”
Comentarios acerca de la relación transferencial en supervisión
con el Dr. Santamaría.

Por

Dra. Teresa Matta Berúmen

“LA PACIENTE QUE SE ECHÓ AL RÍO SIN SABER NADAR”
Comentarios acerca de la relación transferencial en supervisión
con el Dr. Santamaría.

Por

Dra. Teresa Matta Berúmen

ichconsultorios
consultorio privado

Viñeta clínica

Hace casi 3 años, recibí la llamada de Eunice, una joven de 25 años quien recién se había titulado de la facultad de Psicología.

Eunice- *“Quiero entrar a tratamiento; no logro encontrar trabajo; mi mamá siempre esta encima de mí y estoy furiosa.”*

El día del encuentro, al abrir la puerta me encuentro a Eunice y a su madre, Laura.

Me dirijo a Eunice diciéndole- *“Adelante Eunice.”*

Eunice le pregunta a su madre: *“¿Pasas tú o paso yo? –luego de una pausa, Si quieres mamá, pasa tú.”*

Laura se levanta, toma su bolso y entra.

Por un momento, sentí un gran desconcierto y confusión. Contra transferencialmente registré una sensación de invasión, asombro y duda. Mi primer impulso fue hacer la aclaración que la solicitud de entrevista había sido hecha por Eunice. De acuerdo a su edad, 26 años, su mamá poco tenía que participar. Guardé silencio y me dije “veamos de qué se trata.”

Pensé en Santamaría, él acostumbra decir *“siempre hay que trabajar con lo que hay.”*

Frecuento llegar a supervisión con hambre de discutir las patologías de mis

pacientes, sus mecanismos defensivos, sus objetos internos y lo intrasubjetivo de todo esto.

Poco importa, mi supervisor ancla nuestra sesión en la empatía.

En transferencia con Santamaría, suelo sentir que mi demanda es distinta a lo que él me da.

Transferencialmente regreso a mi ideal del yo, en lo cual me identifico con el deseo de ser la hija omnipotente, la que seduce a su padre con la complacencia y la admiración. Trato de actuar "sus deseos", para luego entonces no perder la idealización.

Sin embargo, al final, se antepone mi verdadero deseo de aprender de él; el estar para mis pacientes.

Termino por olvidar mis expectativas y me sumerjo en la sesión.

Laura comenzó a hablar entre lagrimas y sollozos de su vida; en su actual matrimonio, se sentía "prisionera"; José su marido, hombre intolerante, la forzaba a comer y la vigilaba constantemente; él le recriminaba el descuido de su salud, sus periodos de anorexia, y la señalaba como responsable de los recurrentes ingresos al hospital que los últimos meses ella había tenido.

Según Laura, José era un hombre incapaz de integrarse a la convivencia familiar, y tampoco valoraba los esfuerzos de ella, para complacerlo.

Por otra parte, pero con el mismo sentimiento y expresión, Laura habló de la relación que mantiene con sus dos hijas, Lucia e Eunice.

Lucia, su hija mayor, es producto de la relación con su primer pareja, en cambio Eunice es hija única de su actual matrimonio con José.

Laura ha tenido tres relaciones amorosas significativas. Con su primer marido procreó a Lucia y antes de dar a luz se separó. La segunda relación fue con "el innombrable" un hombre con problemas de adicción y violencia. Laura y su primogénita Lucia, vivieron con él en casa de los padres de éste.

Laura- *"Un día el papá del "innombrable" se enfureció. Sacó un arma y comenzó a disparar. Yo me escondí con mi bebé. De ahí decidí llevar a mi hija a casa de mi mamá."*

A pesar de esta experiencia, Laura continuó en esta relación por dos años más. Su hija Lucia se quedó indefinidamente a cargo de los cuidados de la abuela materna quien continuó su crianza. Sin embargo, Lucia visita a su madre de manera esporádica hasta la fecha.

Lucia hoy tiene problemas de adicción. Sostiene una relación con un hombre que la violenta. Constantemente llega golpeada a casa de su mamá.

Lucia solicita a José, Laura y Eunice resguardo y dinero. Laura siempre accede a las peticiones de su hija Lucia. Sin embargo, José e Eunice constantemente les hacen reproches y culpan a las dos de no saber poner límites.

Por otro lado, Eunice, hija única del actual matrimonio de Laura, en su infancia, sufrió varias operaciones quirúrgicas debido a una malformación de nacimiento que afectó sus extremidades inferiores al igual que la adecuada formación de la vejiga. En su gestación no recibió cuidados médicos prenatales. Su nacimiento en Veracruz fue traumático. Desde su primera infancia hasta la actualidad Laura y Eunice han realizado juntas la mayor parte de sus actividades, la vida social de Eunice es muy reducida y siempre depende de sus padres para trasladarse a cualquier lugar, a pesar de contar con suficientes recursos personales para hacerlo por sí sola.

Desde su adolescencia y a pesar de sus limitaciones físicas, Eunice golpea a Laura con sus muletas y con los puños.

Laura- *"Eunice es una niña dulce, pero cuando se enoja se vuelve incontrolable, me persigue por toda la casa. El otro día traté de encerrarme en mi recámara, ella me alcanzó, me aventó sobre la cama y me golpeó"*

Sentí incredulidad, no por mi dificultad de imaginar a una hija golpeando a

su madre, sino por la capacidad de Laura para desplazarse con mucho mayor facilidad que Eunice, y así evitar la agresión.

El tiempo de la sesión transcurría y Laura aun no comentaba los motivos por los cuales ella estaba en el supuesto espacio terapéutico de su hija Eunice.

Al hacer la aclaración pertinente a cerca de que Eunice me había solicitado una entrevista, Laura comentó.

Laura- *" Yo creo que fue un mal entendido, Eunice es como mi asistente y ella hizo la cita para mi."*

Sentí que era momento de escuchar a Eunice, interrumpí la sesión y le pedí a Laura me dejara a solas con su hija.

Al disponerse a entrar, Eunice mostró una gran dificultad para caminar, noté sus piernas muy delgadas y la imposibilidad de flexionar sus rodillas. Ella tomó sus muletas para apoyarse.

Sentí el impulso de ayudarla y la compasión ante su minusvalía. Por supuesto, Laura se encargó de tal tarea.

Contratransferencialmente me sentí seducida por cumplir los deseos inconscientes de mi paciente; el impulso para actuar como su ideal de madre protectora y conmovida, y al mismo tiempo la dificultad para aceptar que sus recursos le bastaban para sostenerse.

Al comenzar la entrevista la sesión, de alguna manera, era un eco de la anterior, Eunice comenzó a hablar desde el mismo sofá que, minutos antes, su madre había elegido. Eunice comentó que su padre no participaba; su madre no ponía límites, tampoco comía por lo cual había sido hospitalizada varias veces; su hermana Lucia, era maltratada por su marido; Eunice reconoció que cuando se enfurecía golpeaba a su mamá.

Eunice explicó hábilmente las múltiples cirugías desde su nacimiento. Controló esfínteres a los 12 años gracias a una cirugía llamada "Derivación Indiana" la cual reconstruyó su vejiga.

Lo más significativo en ese momento era mi expectativa que alguna de las dos expresara la conflictiva solicitud de tratamiento. No fue así.

Parecía que madre e hija estaban habituadas a compartir un mismo espacio. La representación de tal situación sólo se expresaba en la actuación. El discurso estaba ausente.

Yo percibía la violencia del silencio; lo intolerable tolerado; la trasgresión consentida.

Decidí entonces, a manera de confrontación, hacer entrar a Laura para sentir el espacio con ambas. No sin antes preguntarle a Eunice acerca de su solicitud por teléfono de hace algunos días y hoy, la presencia de su mamá.

Eunice- *"Yo hice la cita para mi, pero mi mamá también necesita que la ayudes. Quizá, podamos estar las dos o ella primero y yo después. Ella lo necesita al igual que yo."*

Finalmente, y en la atemporalidad del inconsciente, Laura y Eunice evidenciaron su deseo de que fuese yo, la que tendría que separarlas. No, sin antes tener que señalar a una de ellas como "la excluida" y a la otra como "la elegida" para luego entonces, a manera de retaliación, me matasen las dos.

En ese momento parecía imposible que las tres sobreviviéramos.

A la mañana siguiente, en supervisión, sucedió lo que siempre sucede. Llegué con la expectativa "desde la supuesta ortodoxia" de convencer al Dr. Santamaría, canalizar a Laura con algún colega y comenzar a trabajar con Eunice; ya que ella había solicitado formalmente tratamiento. Era mi oportunidad para liberarme de una masiva y violenta investida.

Para mi sorpresa, no fue así. El señalamiento del Dr. Santamaría fue claro.

Dr. Santamaría- *"Llegaron las dos y habrá que trabajar con las dos"*.

Transferencialmente se puso en juego la idealización y la devaluación hacia un padre idealizado. Era inaceptable que yo aceptara a ambas, por otro lado

me sentí depositaria de su confianza. Más aún, Santamaría era depositario de la mía.

Quizá, Eunice y Laura proyectaron inconscientemente, en mi, su omnipotencia. Pensarme como un terapeuta capaz de menguar el sufrimiento que sienten los siameses. Pero también, la posibilidad de tenerme para destruir la amenaza de ser separadas; devaluar mis talentos y habilidades, y así verse fortalecidas en su simbiosis.

Al cabo de 4 sesiones, finalmente, el tratamiento de Laura y Eunice comenzó. El encuadre incluía una sesión doble por semana. Sin embargo, al poco tiempo surgió la petición, por parte de ambas de que José, esposo de Laura y padre de Eunice, se integrara al grupo.

Así fue.

Santamaría alguna vez me dijo *"esta es una oportunidad para observar la patología en todas sus dimensiones."*

La historia clínica se enriqueció, mis pacientes se auto nombraron *"un matrimonio de tres"*.

Por mi parte yo estaba flanqueada por el Dr. Santamaría y por mi analista. Espacio invaluable para un ir y venir en el análisis de transferencia.

Al cabo del tiempo, contratransferencialmente comencé a sentirme acosada sexualmente por José, a pesar de comportarse conmigo, siempre de manera caballerosa, considerado y respetuoso. Registré que mi mirada frecuentemente tenía el impulso de dirigirse a sus genitales. En una identificación proyectiva el acoso era actuado, sutilmente, por mí.

Un día, mientras trascurría la sesión, me sentí nuevamente invadida con la presencia de un *"otro"* que no lograba reconocer; *"El Innombrable"* así le llamaban al marido de Lucia, la hija mayor de Laura .

Ante mis intervenciones, y el recurrente intento de motivar a mis pacientes ahondar en sus descripciones; Instrucción por excelencia de mi supervisor.

Laura sintió la amenaza de que yo verbalizara un conflicto que hasta ese momento había sido acallado, ya que permanecía como un secreto entre Laura y Eunice.

Laura interrumpiendo la sesión, le pidió a su marido que saliera y que nos dejara a solas por un momento.

Laura- *"El innombrable fue mi segundo marido, con quién viví en casa de sus padres. Lucia era muy pequeña y no se acuerda de aquella época. Un día los presentaron y ahora viven juntos, él es el papá de mi nieta. Él la golpea, pero Lucia nunca lo ha querido dejar. Lucía no sabe que (El Innombrable) fue mi pareja"*.

De nuevo, me ponían en *jaque*; mi confidencialidad versus la prohibición de interpretar, confrontar y aclarar un tema medular en la relación familiar. Por otro lado, la demanda constante y desde el primer día, de trabajar el conflicto de una relación víctima-victimario y hoy; reconocida como incestuosa.

Actualmente soy parte de este secreto e igualmente excluyo a José. Seguiré pacientemente en espera de sentir la coyuntura del *timing*.

Sin embargo, la sensación contratransferencial de acoso permanecía. Registro, que significaba algo importante. Fantaseé que Eunice pudo haber sufrido abuso sexual por parte de su padre.

Santamaría alentó mi intuición.

Sorpresivamente, José me solicitó una sesión a solas, en el último horario de la noche. Hice varias hipótesis defensivas ante tal demanda. Probablemente a manera de retaliación quería sacar a Eunice y a su esposa como previamente, ellas lo habían sacado del consultorio o mejor dicho, de sus vidas; quizá, era un intento para diferenciarse de su esposa e hija; Tal vez, quería compartirme otro secreto familiar; o había un tema vergonzoso y personal que José necesitaba expresar a solas.

Lo cierto es que, me sentí amenazada y confié en mi intuición. ¿Cómo protegerme, cómo poner en claro que yo, no actuaría ser su víctima? Él y yo sabíamos que en ese horario suelo estar sola.

Decidí, pedirle a mi esposo se presentara al consultorio, y se hiciera pasar como uno de aquellos pacientes que acostumbran llegar demasiado temprano a su sesión. Veinte minutos después de comenzar la sesión, era tiempo suficiente para escuchar el motivo de consulta de José, saber de sus deseos y evitar una situación comprometedor.

José, se limitó a reiterar los temas recurrentes que solía tratar. Al final, le confronté su imposibilidad de poner en claro su necesidad de entrevistarse a solas conmigo.

En supervisión, hablé de mi incomodidad. Le comenté a Santamaría de mi sensación infantil; de mi miedo y paranoia; de mi clara necesidad de protegerme y actuar en consecuencia.

Santamaría me escuchó como lo suele hacer; acurrucado en su sofá con los ojos cerrados y los brazos cruzados; de vez en vez frotando entre sus dedos, algunos objetos que alcanza en el bolsillo de su saco; su mirada discreta y de reojo a su reloj de pulsera da cuenta del tiempo transcurrido. Siempre sorprendiéndome con su intervención, al final de mi relato me dijo- *“Hiciste lo que tenías que hacer”*.

Hasta ese momento, no sabía qué había logrado con mi actuar, además de aminorar una sensación de miedo y fortalecer mi capacidad de estar, de no huir, de no agredir al agresor, de permanecer.

No alcanzaba a integrar lo que había sucedido. Me sentía escindida entre la motivación de José y mis propias motivaciones.

Cuántas veces me ha sucedido, en supervisión, tolerar la demora, sentir la distancia entre Santamaría y yo. Y finalmente, el encuentro, la convergencia que la empatía logra.

Santamaría comentó- *“José fue a medirme, a ponerte a prueba”*.

Puso énfasis en continuar motivando a mis pacientes “matrimonio de tres” a profundizar en sus experiencias, a describirlas cada vez, con más detalles.

Siempre terminé maravillada de navegar en el mundo interno con mis pacientes en un espacio profundo y privado. No sin antes, defensivamente, aferrarme a la confrontación, la aclaración y en el mejor caso a la interpretación. Dejar a un lado estas herramientas significa, para mí, una pérdida necesaria. Un desencuentro y un encuentro con Santamaría.

Poco tiempo después, y creyendo que mis esfuerzos habían sido estériles en confirmar o desechar la hipótesis de las supuestas conductas pederastas de José, decidí preguntar directamente a Laura acerca de la relación entre Eunice y su padre. Laura, negó rotundamente cualquier situación inapropiada de José hacia Eunice. Sin embargo, y para mi sorpresa, añadió:

Laura-*“En una ocasión que Lucia pasaba una temporada con nosotros. Sorprendí a José salir de nuestra recámara. Sabía que algo había sucedido. Entré a mi habitación y encontré a Lucia, Tenía como 5 años. A su manera me dijo que le había tocado el timbre a José. Le reclamé (a José) y él, lo negó.”*

Ingenuamente pensé que tal “timbre” era el ombligo de José.

Como respuesta aclaratoria Laura añadió:

“Cuando tenemos relaciones, José y yo le llamamos timbre a su pene”.

Los meses transcurrían, Eunice encontró un trabajo de medio tiempo, no sin antes ser convencida por su padre, añadir en su currículum su limitación motriz y el uso de muletas. Irónicamente comenté – *no sabía que eso fuera curricular*.

Un día Eunice llegó con la noticia que había conocido a Luís. Para mi sorpresa dicho encuentro fue a través del Internet.

Por un momento, el perjuicio y la desconfianza hacia las relaciones

cibernéticas centraron mi atención.

Eunice y Luís, iniciaron una relación de pareja, parecía que poco les importaba las características físicas de Eunice. Al poco tiempo Eunice y Luís huyeron de casa. Los padres de ella enfurecieron.

En supervisión Santamaría y yo tuvimos nuestros acostumbrados desencuentros. Llegué con el cuestionamiento y con la atención puesta en ¿cuál sería el anclaje patológico e inconsciente de la nueva pareja? ¿De qué manera se identificaban Luís y Eunice? Puse el acento en la minusvalía de Eunice. En cambio, Santamaría lo puso en los talentos y en la capacidad de Luís de amar y de emocionarse a pesar de las limitaciones físicas de Eunice, así como Eunice de ser sujeto de amor.

Nuevamente Santamaría me mostraba, al hacer dicho señalamiento, la manera en como él ama y se emociona, la manera en como me escucha y se relaciona conmigo, a pesar de minusvalías y limitaciones.

Él, en nuestras sesión, no acostumbra teorizar en los conceptos de Kohut , nunca hablamos de los *self objects*, la mismidad en el tiempo, o de las tendencias a la coesividad. Sin embargo, lo kohutiano lo muestra de manera didáctica en su actuar y en su acompañar.

Santamaría rebasa la teoría y se sumerge en la transferencia.

Pone en evidencia su capacidad de entrega; su compromiso con la docencia, y su amor al trabajo y a las personas que lo rodean.

Un día Eunice muy alterada me llamó por teléfono. "*Luís me embarazó*" -me dijo- Yo, al igual que ella, me quedé perturbada.

Las semanas de gestación transcurrían en un ir y venir de aceptación y rechazo a su maternidad, y a los sentimientos de odio y amor por Luís. Primero el deseo de abortar. Después, la posibilidad de adopción.

Sus dudas me hacían dudar, pero también me era claro que a pesar de tal ambivalencia, Eunice continuaba con el embarazo, que a pesar de los

conflictos de pareja Eunice y Luís seguían juntos.

Santamaría fue contundente. Me dijo - *"...con tu ayuda podrán lograrlo. ellos vienen contigo para que los sostengas, tú les darás la fuerza que ellos necesitan."*

Un día llegué a la supervisión. Santamaría me recibió como lo suele hacer; de traje y corbata; bien abrigado; con su boina algo ladeada y extendiendo su mano, no sin antes ver la mía. Yo le acerqué mi mejilla para recibir su acostumbrado beso.

Le comenté que Eunice recién había cumplido las 32 semanas de embarazo. Que su cuerpo cada vez parecía mas frágil, que sus delgadas piernas difícilmente sostenía el incremento del peso. Hablé de mi miedo de que ella tuviera un brote psicótico luego de dar a luz.

Me sentía asustada por haberle apostado al modo de Eunice de buscar la diferenciación e independencia. Creí que me había equivocado; que la sobrevivencia de Eunice era junto a su madre; sin crecer, sin separarse de ella. Por un momento me sentí responsable de verla en tal situación, de haber consentido una conducta actinosa que ponía en riesgo su vida física y emocional.

Santamaría me dijo *"ella se echo al río sin saber nadar. Tú la encontraste a mitad del río."*

Contratransferencialmente registré que José, Laura y Luís se han identificado inconscientemente con que el frágil cuerpo de Eunice no fuese capaz de ser fértil; de ser sobreviviente; de tener la fuerza para luchar y defenderse de la muerte. La muerte en su nacimiento; la muerte al crecer junto a una madre narcisista; la muerte ante el embarazo y el alumbramiento; la muerte de la indiferenciación.

Hoy sé, que he sido el holding para Eunice, que nadé con ella y que algunas veces, al ella sentir ahogarse, se sostuvo de mí. Qué, a pesar de todo, le

aposté a su vida.

Al echarme yo al río tras Eunice, Santamaría se echo al río conmigo. Él nunca dudó. Me sostuve en él, para que así Eunice, se sostuviera en mí.

Del mismo modo como yo, me he sostenido en mi analista para sostenerme en mi supervisión, lograr reconocer la contratransferencia para luego tener la claridad que sólo la diferenciación ofrece.

Recientemente Santamaría y yo, hablábamos del próximo tercer homenaje del "Sembrador de Sueños", del 5 aniversario de la muerte de mi padre y del caso que hoy presento. Le comenté que a lo largo del tiempo, algunas veces sentí la necesidad de agradecerlo y complacerlo.

Me acordé, sin decirlo, el orgullo que sentí cuando me aceptó como su supervisanda. Paradójicamente la angustia y paranoia de que el Dr. Santamaría, toda una vaca sagrada, analista didacta y vitalicio de La Asociación Psicoanalítica Mexicana, entre otros muchos reconocimientos, pudiera invadir mi espacio analítico.

Santamaría se entrega, no invade, muestra un profundo respeto al ser humano que está en frente de él, selecciona de manera espontánea y cuidadosa aquellas devoluciones que alimentan y fortalecen.

"El sembrador de Sueños" no sembró en mí, su propio sueño, Me ayudó a sembrar el mío, Santamaría no se opuso a mis modos y maneras, menos impuso las suyas.

Cuando me confundí, al no logra distinguir mi lugar o mi deseo, él me acompañó para que luego entonces, a mi modo y en mi espacio, llegara la claridad.

Sé que a nosotros no nos toca decidir por nuestros pacientes, que cada uno busca su camino y lo recorre a su manera muy particular.

A nosotros nos toca echarnos al río con ellos. Con suerte alguien más nos acompañará, nos sostendrá, y nos recordará la importancia de seguir

nadando.

Este trabajo es la manera, muy personal y desde mi lugar, de homenajearlo.

Dr. Santamaría, gracias por acompañarme.

ichconsultorios
consultorio privado

Corregidores #1523 A
Virreyes
México D.F. 11000
ichconsultorios@gmail.com
Tel./Fax (55) 52 51 29 44
Cel. 55 26 99 30 58

Domicilio particular
Bosque de Eucaliptos #79
Bosques de las Lomas
México D.F. 11700
Tel. 5251979